



Bodas de Oro y Plata sacerdotales en el Monasterio de La Vid



PP. Servando García, Alberto Díez y Santos Díez.

No es la primera vez que este «juntador de palabras» escribe la crónica de unas Bodas de Oro y Plata Sacerdotales. La diferencia actual con la de años anteriores es que ahora es él el protagonista del hecho festivo, celebrado como siempre, en el monasterio de Santa María de La Vid (Burgos), en esta ocasión el 27 de junio de 2010. Bueno, digamos que el informador fue actor sólo en una octava parte, ya que le acompañaron otros siete agustinos, (con 50 años de presbiterado los PP. Servando García, Francisco Madrigal, Miguel Lucas, Agustín García y Alberto Díez, y con 25, Juan Manuel Olandía e Isaac González), perteneciente este último a la Provincia agustiniana de «Castilla».

Los actos, que estuvieron coordinados por el Consejero de Formación y Vida Religiosa, P. José L. Martínez, desplegaron religiosidad, camaradería y emoción en todos sus pasos. Ellos comenzaron con la Eucaristía de las 13,00 horas, que fue presidida por nuestro hermano, Mons. Nicolás Castellanos, al que acompañaron 75 concelebrantes y un numeroso grupo de fieles entre familiares, frailes agustinos, amigos y vecinos. La ceremonia se inició con una procesión de los sacerdotes revestidos de blancas vestiduras, a la que hicieron coro el arte pétreo del templo, las notas musicales del canto, que dirigió el P. Ángel Ruiz, y los *flash* de las cámaras fotográficas, que se volvían locas queriendo inmortalizar el evento festivo.

Ya en el altar, la autoridad «oficiosa» del grupo, un servidor, el «antiguo», José Villegas, realizó la presentación de la santa misa, teniendo un recuerdo religioso para los fallecidos (Plácido Álvarez, José Rodríguez, Eduardo Villacorta y Abel Álvarez), así como otro muy especial para el P. Avelino Pérez quien, debido a su débil estado de salud, producto de sus 99 años, no

pudo acercarse a celebrar las bodas de Diamante (Desgraciadamente murió en la RAE palentina ocho días más tarde). No dejó de tener su gracia la afirmación de que tanto los seis que cumplían 50 años de sacerdocio, como los dos que sumaban 25, eran ya *mediosantos*, porque habían celebrado cada uno 18.250 y 9.125 misas respectivamente.

El resto de las intervenciones (léanse ambientaciones, lecturas, oración de los fieles, ofrendas (estola, biblia, flores, pan y vino), las llevaron a cabo el resto de los homenajeados, así como sus propias familias. La acción de gracias final corrió a cargo del P. Juan M. Olandía. También intervino en diversos momentos de la celebración el P. Provincial, Agustín Alcalde, quien con el Prior vitense, Juan Enrique Canca, escoltaron en todo momento al presidente de la ceremonia. En un momento dado el Secretario Provincial, P. Julián Muñoz, leyó sintéticamente la biografía de los ocho presbíteros.

El P. Nicolás, en la homilía, dejó hablar ampliamente a su corazón, recordándonos la realidad empobrecida de su Bolivia actual, la ley del amor y del servicio, el seguimiento de Jesús... y, cómo no, la realidad celebrativa en la que estuvieron siempre presentes los protagonistas del acto, sus parientes, la Virgen de La Vid, el P. Agustín Liébana, formador nuestro durante muchos años y candidato a ocupar pronto un lugar en los altares... Tampoco se olvidó de aquellas peleas palentinas entre estudiantes, con cuyo motivo su curso (5^º) publicó un artículo en la revista colegial «La Flecha», en el que, parafraseando el «*Qousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra*», de Cicerón», ponía tibio a «*cuartus cursus*», nuestro grupo.

Y tras la misa, la mesa, que fue precedida de un *cocktail* de entrada en las galerías bajas del monasterio, lo que dio motivo a que la bebida y los canapés se mezclaran con las fotos familiares de rigor, realizadas en el patio de la fuente. No hace falta decir que abundaron los cantos, las felicitaciones y el calor humano y fraterno de los 230 comensales. El acto finalizó con la entrega por parte de la autoridad agustiniana de una cadena de oro con su correspondiente medalla en la que aparecía la efigie de la Virgen de La Vid por un lado y las fechas de la ordenación sacerdotal y las Bodas por el otro. Tampoco faltaron diversos regalos de las propias familias.

Digamos, para finalizar, que el clima físico no le fue en zaga al ambiental. Hizo mucho calor. Por esta razón tanto el pozo del patio como el de la lonja estuvieron en continuo movimiento, ofreciendo agua fresca a los invitados.

P. José Villegas Delgado